

CAJAMARCA EN LA IDENTIDAD NACIONAL

CAJAMARCA IN THE NATIONAL IDENTITY

*Andrés Zevallos de las Puente **

RESUMEN

Se hace un análisis del aporte de la creatividad cajamarquina a la plasmación de la identidad cajamarquina y cómo todavía falta completar aspectos básicos de autenticidad para sentir plenamente lo que conforma una identidad. Se explica cómo en este objetivo jugaron un papel importante las artes plásticas, en especial –desde el punto de vista del autor- la pintura y específicamente el movimiento indigenista que tuvo preclaros representantes cajamarquinos.

Palabras clave: Identidad, Cajamarca, cajamarquinismo, indigenismo.

ABSTRACT

An analysis is made of the contribution of the creativity of Cajamarca, to the embodiment of the regional identity of this part of Peru and how still lack to complete basic aspects of authenticity to feel fully what composes an identity. It also is explained how in this goal played an important role the plastic arts, especially -from the point of view of the author- the painting and specifically the so called indigenous movement that had illustrious representatives from Cajamarca.

Key words: Identity, Cajamarca, cajamarquinismo, indigenous movement.

Cuando ya había empezado a descender por el camino sin retorno, sintiendo como la vida va desvaneciéndose igual que una nube en el profundo azul del cielo rumbo a la dulzura de la nada, me llegan las voces de ustedes amigos míos, llamándome para recordar que alguna vez hice algo bueno durante mi larga vida. La magnanimidad del gesto de ustedes llena mi espíritu de profunda gratitud, pues aunque esto suene como un lugar común, en este caso está lleno de auténtico reconocimiento, pues siempre he tenido el convencimiento de la exigencia que todo ser humano tiene por el cumplimiento del deber.

* Profesor y reconocido escritor, pintor y gestor cultural cajamarquino. Dr. Honoris Causa UPAGU. E-mail: igleonz@gmail.com

En este sentido, creo conveniente referirme a un aspecto no muy reconocido, pero de suma importancia, el aporte de la creatividad cajamarquina a la plasmación de la identidad peruana.

Sabido es que, justo aquí en Cajamarca, se produjo el golpe nefasto que trajo la destrucción del Imperio Incaico, y como consecuencia la aparición de una nueva realidad. Esta nueva realidad surgida de la mezcla de lo autóctono con lo europeo dio como resultado la aparición del hombre americano, del peruano en nuestro caso, el cual ya no es ni español ni indígena ciento por ciento; somos los peruanos signados profundamente por nuestro entorno telúrico.

Según expresión de los antropólogos, sociólogos e historiadores, para erigirnos como un ente social acabado, aun debemos completar aspectos básicos de autenticidad para sentir plenamente lo que conforma una identidad.

El Diccionario de la Lengua Española en una de sus acepciones dice: Identidad: "Conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás".

Sin embargo, podemos decir que desde hacen siglos, nuestra patria viene dando signos alentadores en este camino de Identidad Peruana, que a ello viene contribuyendo muy positivamente el aspecto cultural, y dentro de este podemos destacar las Letras y las Artes. Dado el hecho de ser un artista plástico, me veo en el deber de abordar el papel que le cupo a Cajamarca en este campo.

En la debacle de la conquista, los autóctonos no sólo habían perdido propiedades territoriales y tesoros materiales, sino que se les había prohibido el ejercicio de su cultura e incluso el uso de su idioma, vale decir toda su

cultura la cual no era considerada como tal pues pertenecía a gente poco menos que salvaje a la cual se le negaba incluso tener alma.

Podemos referirnos a qué grado de insensibilidad e ignorancia llegaron los conquistadores si nos referimos a los tesoros artísticos de oro y plata que se amontonaron para el rescate y que, luego de consumada la felonía, fueron convertidos en lingotes para repartirse al peso entre los asaltantes.

En ningún momento repararon que se trataba de obras de arte, las cuales en este momento llenarían esplendorosas salas de museo, tanto o más que alguno parecido al Museo Tumbas Reales de Sipán, que en la actualidad deslumbra a propios y extraños.

Pero esa capacidad creativa de nuestros antepasados quedó subyacente durante los siglos de dominación impuesta con ferocidad inenarrable como es el caso de la represión de Túpac Amaru y demás mártires de la lucha por la libertad. Conseguida esta luego de la proclamación de San Martín y las batallas de Sucre y Bolívar, vino la inmensa tarea de unificar ese informe conglomerado social que era el Perú en aquel momento, el cual de alguna manera se ha prolongado hasta nuestros días. Rigiendo de alguna manera el inicio del Perú independiente quedaban algunos vestigios del colonialismo que dio como resultado un período de luchas intestinas cegadas por intereses de clase por lo cual esto no significó ningún cambio positivo para la conformación del Perú como nación autónoma.

Pero desde fines del siglo XIX y principios del XX se hizo evidente una lenta pero firme actitud de independencia cultural, no solamente en nuestra Patria sino en toda América; movimiento inspirado en las ideas liberales boyantes tanto en Europa como en

los Estados Unidos de América.

Fue en Argentina donde tuvo su inicio un movimiento regionalista tanto en la literatura como en el arte. En el Perú también despertó una fuerte tendencia similar en Puno, Cusco y Arequipa, fue entonces que le tocó a Cajamarca hacerlo. Dada la complejidad que significaría el tratar de aspectos como la política, el periodismo y la literatura en nuestra región, nos permitimos circunscribirnos al aspecto netamente plástico, es decir de la pintura.

Aquí, muy tempranamente se gestó una notable vocación por las artes plásticas incluso desde la Colonia en que destacaron artistas indios y mestizos. Ya en albores de la Independencia hay noticia de genuinos pintores intérpretes del mundo en que estaban viviendo, es el caso del impreciso Arce Naveda a quien se le atribuye notables obras inspiradas en la vida cotidiana del indígena cajamarquino.

Pero lo más notable acontece a partir de la segunda década y principios de la tercera del siglo XX, cuando hace su aparición el grupo de artistas que conformaron el movimiento que se dio en llamar el "Indigenismo". Previamente a esto, en los años 20, en la ciudad de Cajamarca la figura de Juan Villanueva, autodenominado "Bagate", señoreó el ambiente citadino, ejerciendo una pintura muy espontánea cuyo tema exclusivo fincaba en lo indígena. Pero fue el grupo liderado por el pintor cajabambino José Sabogal, el que sentó la bases para la instauración de un arte netamente peruanista, tal como lo propuso en una exposición que en 1919 presentó en Lima con obras que había realizado en el Cusco, ciudad que lo deslumbró por su auténtica belleza.

De regreso de un periplo europeo de formación profesional, ingresando por Bolivia

desde Argentina; Puno y Cusco le impactaron poderosamente, razón por la cual desde entonces toda su orientación artística estuvo signada por la peruanidad. Esto se reflejaba meridianamente en los motivos que habían inspirado aquellos cuadros que remecieron el mundo "pacato y pueril" que aún dominaba Lima mayoritariamente. El paisaje andino, los rostros cetrinos y hieráticos de los indígenas, impactaron de una u otra manera en el público capitalino. Por un lado las loas de afirmación peruanista, como el caso de José Carlos Mariátegui y por el otro los mantenedores de las tradiciones coloniales, dieron inicio a una lucha irreconciliable.

Fueron precisamente los contrarios a lo propuesto por Sabogal, los que bautizaron al movimiento de "Indigenista" porque en él había una tácita reivindicación del indio. Sabogal contestó escuetamente que "en realidad sí se sentían indigenistas, pero indigenistas culturales".

Durante los 10 años que Sabogal fue director de la Escuela Nacional de Bellas Artes, no cesaron las críticas adversas desde la prensa contraria, la cual confabulada con políticos antagonistas consiguieron la renuncia del director de la Escuela. En 1943, esto fue celebrado como una victoria decisiva que auguraba la desaparición del Indigenismo.

Entonces los diversos movimientos que en el momento regían la creación artística, impusieron sus propuestas, todas ellas inspiradas en los movimientos en boga en Europa, sobre todo en París. Unos y otros se han alternado desde la separación de Sabogal en 1943 pero sus aportes en favor de nuestra identidad no han sido efectivos, sus aportes han tenido que ver con influencias foráneas a lo nuestro. Por el contrario, desde que el Indigenismo rescató y puso en valor todo lo auténticamente peruano desde la artesanía

hasta la arquitectura, la música, la literatura, etc. su esencia ha ido tomando la sensibilidad del espíritu peruano hasta tornarse en una segunda naturaleza; por eso ahora que ha pasado más de medio siglo de su pretendida derrota, nuestro sentimiento peruano está bañado de la esencia ancestral; eso ya nadie lo discute: hemos dado un paso decisivo hacia nuestra propia identidad. Por ello los cajamarquinos podemos sentirnos orgullosos reconociendo que los principales exponentes del Indigenismo son cajamarquinos, empezando por su adalid José Sabogal, luego el reconocido gran pintor Mario Urteaga Alvarado y su sobrino Alfonso Sánchez Urteaga conocido como "Camilo Blas".

CORRESPONDENCIA:

Autor: Andrés Zevallos de la Puente

Correo: jgleonz@gmail.com